

ronse viajes de exploración. A fin de obtener un camino para la India, se intentó el viaje terrestre por Rusia, así como la travesía por el Mar Glacial en el norte de Asia o América (1). Estas tentativas pudieron a la verdad no tener buen éxito, pero los ingleses supieron aún sin la posesión de colonias propias asegurarse los provechos de ellas: apoderábanse del lucrativo comercio entre las potencias coloniales del sur y las demás naciones; saqueaban como piratas las mal defendidas posesiones hispano-portuguesas de las Indias Occidentales; acechaban los navíos mercantes que de allí volvían, y declaraban el rico cargamento por de buena presa. Los primeros almirantes ingleses: los Hawkins, Frobisher, Drake, no son otra cosa que piratas, pero piratas de un arrojito que tiene en sí algo de grandioso. Cuando a Drake después de su expedición de saqueo al Perú le atajaron la vuelta por el estrecho de Magallanes, al fin volvió a Inglaterra atravesando el Océano Pacífico (2), y así, lo mismo que poco más tarde Tomás Cavendish (3), dió la vuelta a la tierra contra su voluntad; volvió a su patria con uno solo de sus cinco navíos, pero éste regresaba con un cargamento de 800 000 libras esterlinas. Por lo demás estos fundadores de la marina inglesa son hombres violentos e incendiarios sin conciencia. Hawkins se enriqueció con participación de la reina de Inglaterra por medio del comercio de esclavos (4). Drake puso una vez fuego a un monasterio de monjas y no dejó salir a nadie del edificio hasta que estuvo todo quemado (5); en general las iglesias y monasterios no podían contar con su indulgencia (6).

Las experiencias adquiridas por los piratas en sus viajes y luchas fueron también de provecho a la marina de guerra de Inglaterra en el curso del séptimo decenio de aquel siglo (7). El buque de combate de los tiempos pasados había sido la galera, que se movía principalmente por medio de remeros; en las batallas navales procuraban acercarse al buque enemigo y abordarlo, después de lo cual

(1) Lingard, VIII, 258.

(2) Lingard, VIII, 260; Brosch, VI, 600.

(3) Lingard, VIII, 262.

(4) Ibid., 259.

(5) Haveva tra le altre cose messo fuoco in un monasterio di monache, abbrugiandole dentro di esso, senza permettere che alcuna uscisse viva di là. Carta de Gradenigo y Lipomano a Venecia de 25 de junio de 1586, en Brown, n. 371.

(6) Brown, n. 321, 354, 358, etc.

(7) Meyer, 216 s.

las guarniciones de las dos naves se acometían unas a otras con espada, lanza y arcabuz y reñían un combate regular, lo mismo que en el continente. Los cañones, dispuestos en una elevada altura en ambos extremos del buque, sólo eran usados en segundo término. Todavía la batalla de Lepanto de esta manera había sido dada y ganada para las potencias cristianas, pues para el Mar Mediterráneo, relativamente tranquilo, bastaba la galera de remos; ni tampoco los turcos poseían otra clase de naves (1).

De otro modo estaban las cosas en el océano tempestuoso. En la lucha con los vientos y las olas pronto conocieron los ingleses, que aquí no era a propósito el movimiento por medio de los remos. Por eso se dedicaron a perfeccionar el buque de vela. El flanco de los navíos, que antes estaba ocupado por los remos, quedó ahora libre y pudo ser utilizado para colocar los cañones. Para las batallas navales se renunció al aferramiento y abordaje y al combate cuerpo a cuerpo con la guarnición enemiga, y en vez de esto se procuró inhabilitar el navío del adversario desde lejos por medio de los cañones (2).

El progreso a que se dió comienzo con estas reformas, quizá apenas fué menor que más tarde el otro progreso por el que se pasó del buque de vela al buque de vapor (3). En Inglaterra se tenía el pleno conocimiento de que ahora eran superiores a la marina española. En 1579 en un consejo de ministros celebrado en Greenwich se declaró que las fuerzas navales del rey de España no eran importantes, que sólo poseía galeras que no servían para los mares del norte (4); en una instrucción dada al enviado a Guillermo de Orange se dice que Inglaterra era tan fuerte, que con sus propias fuerzas podía defenderse contra el rey de España como contra todo otro príncipe (5).

Muy diferentemente se juzgó muchas veces en los países extran-

(1) Por lo demás en el océano nunca había sido de uso general la galera del tipo de la del Mar Mediterráneo; «los buques en la batalla que se dió en 1217 a la altura de Sandwich o en 1340 junto a Sluys, eran en su mayor parte buques de vela, que utilizaban también juntamente la fuerza de los remos». J. K. Laughton en la Eng. Hist. Review, XIII (1898), 581.

(2) Meyer, 216.

(3) Ibid. Laughton da este juicio (loco cit., 582): «Apenas se ha dicho demasiado, que el paso de los buques de 1500 a los buques del combate contra la Armada fué mayor que el paso de éstos a los buques de la batalla de Trafalgar».

(4) Meyer, 217.

(5) V. ibid., 218.

jeros. Mendoza siendo embajador en Londres escribía en el año 1580, que la flota británica no podía resistir a la cuarta parte de las fuerzas navales españolas (1). Los refugiados ingleses, que en tantos negocios eran consultados así en Madrid como en Roma, expresaban opiniones parecidas (2). Pero muchas veces se tenían las más exageradas ideas del poder de España (3). Tampoco Sixto V quedó libre a lo menos bastante tiempo de semejante concepto erróneo; también él en alguna ocasión hablando con el embajador veneciano expresó casi de un modo despectivo, que al fin Inglaterra no era más que media isla, que anteriormente había sido ya conquistada muchas veces por los bretones y los sajones (4).

Las falsas opiniones de este género fueron pronto rebatidas por los hechos. Convencida de su fuerza resolvióse Inglaterra en 1585 a no aguardar la acometida del rey de España que se preparaba con lentitud, sino aun a acometer. Leicester fué enviado paladinamente con un ejército a socorrer a los rebeldes Países Bajos, y en junio del mismo año Drake recibió la orden de armar una escuadra contra don Felipe. Al mismo tiempo los políticos ingleses utilizaron sus relaciones con la Puerta turca entabladas en 1579 (5), para mover al enemigo hereditario de la cristiandad a una acometida a España (6). Drake envió en 1586 al capitán bajá turco vasos de plata como presente (7). Para poder mantener una poderosa flota contra los españoles en el Mar Rojo, pensaron entonces los turcos en restaurar el canal «que habían establecido los reyes de Egipto de Damietta a Suez», o también en abrir una vía navegable entre el Nilo y el Mar Rojo (8).

Los turcos tenían atadas las manos por una guerra con Persia; tampoco el inhábil Leicester ejecutó nada en los Países Bajos. Pero Drake con sus excursiones de piratería causó notable daño a los

(1) Meyer, 249.

(2) Ibid., 239.

(3) Ibid., 240.

(4) Gritti en 10 de enero de 1587, en Brown, n. 451.

(5) Cf. Brown, XXIX-XLVI; Pears en la English Hist. Review, VIII (1893), 439-467; Brosch en la Revista de historia general, I (1884), 776-790.

(6) Brown, XXXIX s.

(7) Lorenzo Bernardo, embajador veneciano en Constantinopla, en 2 de abril de 1586, en Brown, n. 332.

(8) Bernardo en 23 de julio de 1586, *ibid.*, n. 385.

españoles (1). Primeramente saqueó en la costa de Galicia, se apoderó en aguas portuguesas de 26 naves con 300 000 ducados (2), tomó la almiranta de la flota peruana con 400 000 coronas (3) y saqueó de nuevo en las islas de Cabo Verde (4). Después dirigió su rumbo por el océano a las Indias Occidentales; San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo en Haití (5), Puerto Caballos en Honduras, Cartagena y la Florida (6) le ofrecieron la más abundante presa. En el mar no halló en ninguna parte resistencia, era sencillamente «señor del mar» (7). Si por el contrario desembarcaba y los habitantes se esforzaban a resistir, llevaba la peor parte; así sucedió en Tenerife, donde «las tropas con los frailes y sacerdotes, que se animaban a la defensa y a morir por la fe de Cristo», impidieron el desembarco, hundieron uno de los buques con la tripulación y dejaron tan malparadas la nave del comandante y todavía otra, que tuvieron que ser remolcadas por las demás (8). Pero la mayoría de las veces no se atrevían a hacer resistencia. Cuando Drake con 800 ingleses acometió a la ciudad de Santo Domingo en Haití, los habitantes huyeron a las montañas, «los padres abandonaron a sus hijos, las hijas a sus madres, los frailes y monjas huyeron en abigarrada confusión, y los ingleses se apoderaron de toda la isla sin derramar una gota de sangre»; millón y medio en oro dicen haber sido el valor del botín (9). Drake pensaba establecerse en Haití, por cuanto construyó algunos fuertes; pero en un ataque a la Habana fué rechazado con pérdida de tres buques; cuando el gobernador de Haití a la cabeza de 4 000 hombres se volvió contra él, los negros, con que contaba el inglés, se negaron a apostatar de la fe católica, además las enfermedades aclaraban las filas de los piratas, cuando Drake

(1) Julian S. Corbett, Papers relating to the Navy during the Spanish War 1585/87, London, 1898.

(2) Gradenigo en 25 de octubre de 1585, en Brown, n. 290.

(3) Gradenigo en 21 de diciembre de 1585, *ibid.*, n. 300.

(4) Relación sobre esto, *ibid.*, n. 321.

(5) Carta del gobernador de la Habana de 6 de febrero de 1586, *ibid.*, n. 334.

(6) Relación sobre esto, *ibid.*, n. 416.

(7) Draco è patrone del mare, ne ha impedimento alcuno onde puo disegnarre et essequire tutto il desiderio suo. Gradenigo en 10 de enero de 1586, *ibid.*, n. 304.

(8) A fines de noviembre de 1585; relación de 11 de enero de 1586, *ibid.*, n. 308.

(9) Carta del gobernador de la Habana de 6 de febrero de 1586, en Brown, n. 334. Cf. la relación de 24 de febrero *ibid.*, n. 358.

se vió obligado a tomar la vuelta (1). De los 1 300 hombres con que había salido, sólo volvieron 400 (2). Pero al año siguiente el atrevido pirata se hizo de nuevo a la vela hacia España, quemó en el puerto de Cádiz más de veinte naves españolas (3) y con un osado ataque repentino conquistó el fuerte de Sagrez junto al cabo de San Vicente (4). Como en las Indias Occidentales y en las costas españolas, así también en el Mar Mediterráneo padecieron los españoles sensibles pérdidas. En el verano de 1586 la escuadra siciliana de Felipe II, que constaba de 13 navíos, fué enteramente batida por cinco buques mercantes ingleses en un combate de cinco horas junto a la isla de Pantelaria. Los navíos españoles quebrantados con cañonazos hubieron de huir, y los ingleses pretenden haber tenido sólo dos muertos y un herido (5).

El orgullo nacional español quedó ahora en extremo irritado. Si el embajador veneciano en Madrid juzgaba (6) que los franceses pensaban demasiado poco y por eso muchas veces no llegaban al fin que pretendían, y los españoles pensaban demasiado y por eso descuidaban las ocasiones favorables, también ahora los españoles mismos expresaban (7), que su rey meditaba y negociaba, pero que Isabel obraba y ejecutaba de veras. Corrió la voz por toda España, de que había que tomar la cosa en serio y hacer cualquier sacrificio, que Isabel y Drake arrastraban por el lodo la grandeza del rey y la fama del valor español. La ciudad de Sevilla se ofreció a armar a su costa 24 navíos y mantenerlos en pie por un año (8). La provincia de Valencia a pesar de su pobreza prometió 200 000 coronas (9).

Ya desde bastante tiempo se estaban haciendo preparativos para una grande expedición militar, debían reclutarse tropas en

(1) Gradenigo en 14 de mayo de 1586, *ibid.*, n. 351; cf. n. 358.

(2) Juan Dolfín, embajador veneciano en París, en 12 de septiembre de 1586, *ibid.*, n. 407.

(3) Relación sobre esto, *ibid.*, n. 513.

(4) Relación de 21 de mayo de 1587, en Brown, n. 522.

(5) Meyer, 263 s.

(6) Lipomano en 3 de diciembre de 1586, en Brown, n. 439.

(7) Spagnuoli dicono che il Re pensa et negotia, et la Regina d'Inghilterra opera et fa da vero. Lipomano en 21 de mayo de 1587, *ibid.*, n. 518.

(8) Par che tutta la Spagna si lasci intendere di voler far dovero et dar ogni aiuto, dicendo che questa Regina d'Inghilterra et Draco vanno oscurando la grandezza di questo Serenissimo Re, et il valor della nation Spagnuola. Lipomano en 16 de mayo de 1587, *ibid.*, n. 514.

(9) Lipomano en 24 de mayo de 1587, *ibid.*, n. 518.

España e Italia, y tenerse preparados 40 navíos; se pretendía saber, que con ello se trataba en efecto de la empresa contra Inglaterra generalmente anhelada. Algunos observadores advertidos opinaban ciertamente, que semejante expedición era imposible, mientras no se sujetase a Flandes y el Papa no concediese los subsidios acostumbrados (1), y que este socorro de dinero debía ser no pequeño. El mayor general de la mar de España, el hábil almirante Santa Cruz juzgaba (2), que para acometer a Inglaterra se necesitaban 300 naves con 70 000 hombres y tres millones de oro.

Ya pronto no hubo duda alguna de que los preparativos iban en efecto dirigidos contra Inglaterra; desde España y bajo la dirección de Farnesio desde Flandes, debía lanzarse un ejército a la isla. Sin embargo, para desesperación de políticos inteligentes los preparativos bélicos adelantaban con extremada lentitud. Decía el embajador veneciano en Madrid, que era realmente increíble cómo don Felipe con la ayuda de su larga experiencia y prudencia podía gobernar la inmensa máquina del Estado sin Consejo de Estado y por decirlo así sin ministros (3); que diariamente escribía muchas páginas enteras de a folio y firmaba a veces en un día dos mil órdenes (4). Pero la resolución del rey de verlo y conocerlo todo por sí mismo y de hacerse presentar cada pormenor, era fuente de constantes dilaciones (5). Además Felipe II a pesar de todos los preparativos de guerra casi hasta el último momento no renunció a la esperanza de llegar todavía a un ajustamiento de paz con Isabel, y ésta consintió en las negociaciones; a lo que parece, accedió a esto de veras, porque también ella temía la prepotencia española (6).

Nadie expresó más veces ni con mayor fuerza su descontento

(1) Gradenigo en 10 de agosto de 1585, *ibid.*, n. 280.

(2) *Santa Cruz stimava necessaria 300 navi per la impresa d'Inghilterra et 70 m. fanti et tre milioni d'oro per hora. Gritti en 14 de junio de 1586, *Archivo público de Venecia*. Cf. Brown, n. 364. El número de los buques y soldados al pasarse revista el 19 de abril de 1588, *ibid.*, n. 657. Los números según la revista de 9 y 14 de mayo en Tilton, 24 s. En un dictamen de marzo de 1588 pedía Santa Cruz 556 navíos, entre ellos 150 grandes buques de guerra, de 77 250 toneladas en conjunto, y 94 222 soldados (Duro en Tilton, 2).

(3) Lipomano en 12 de enero de 1587, en Brown, n. 453.

(4) Lipomano en 14 de abril de 1587, *ibid.*, n. 501.

(5) Gradenigo en 10 de enero de 1586, *ibid.*, n. 304.

(6) Lingard, VIII, 277 s.; Brosch, VI, 606; Kervyn de Lettenhove, I, 344. Lipomano escribe todavía en 27 de mayo de 1588 acerca de mandati amplissimi para Farnesio, per che possa concludere quando li deputati della Regina acconsentino alla libera restitutione di Holanda et Zelanda. Brown, n. 670.

por la lentitud del rey que Sixto V. Antes de las Navidades de 1585 don Felipe con gran gozo suyo tenía en sus manos la concesión pontificia por la cual se le confirmaban o nuevamente concedían para siete años todos los ingresos provenientes de la bula de la Cruzada (1). Pero después de este grandioso presente, que rentaba 1 800 000 coronas al año (2), quería el Papa ver ahora también obras de parte del rey; no cesaba de amonestarle e instarle, y se quejaba con frecuencia amargamente de que se le remitía siempre de nuevo a lo futuro. Manifestó al embajador veneciano, que él había predicho los buenos éxitos de Drake; que el rey don Felipe haría mejor en tomar de antemano sus providencias, en vez de dejarse destruir su comercio y conquistar sus colonias por el enemigo, y sólo después prestar atención al asunto. Que así lo había dicho también al embajador español (3). Otra vez reprobó el que Santa Cruz se hiciese a la vela contra Drake; dijo que hubiera debido dar un golpe directamente contra Inglaterra, y que luego todas las tropas inglesas hubieran sido enteramente de suyo mandadas volver; que además Inglaterra no estaba preparada y todas sus fuerzas militares se hallaban desparramadas entre las Indias y Flandes. Juntamente hizo notar Sixto V su liberalidad con España; manifestó que había caído en la cuenta del subsidio que Paulo III concedió para Carlos V, Julio III con motivo de Parma, Paulo IV, cuando trajo a los franceses a Italia, y últimamente todavía Pío V para la Liga. «Y Nos queremos otorgar de buen grado al rey de España por cuarta vez, digo por cuarta vez, otro tanto como auxilio contra Inglaterra» (4). Hasta la salida de la armada y más allá estuvo el Papa sin confianza y seguridad respecto de la empresa. En vista de las noticias de los buenos éxitos de Drake cambió también poco a poco su opinión del principio, de que un ataque a Inglaterra era fácil de ejecutar; al contrario en Roma se tenía la empresa por llena de dificultades (5). Entre tanto Sixto V no hizo pagar nada más en subsidios, pero a mediados de 1586 estaba dispuesto a otorgar un millón de escudos del tesoro pontificio, y dos millones

(1) Gradenigo en Brown, n. 304, p. 130.

(2) Ibid.

(3) Gritti en 10 de mayo de 1586, *ibid.*, n. 349.

(4) Gritti en 31 de mayo de 1586, *ibid.*, n. 359.

(5) L'impresa era stimata piena di molte difficoltà. Gritti en 5 de julio de 1586, *ibid.*, n. 376.

de las rentas del clero español, si don Felipe contribuía con otros dos millones (1).

En Roma se conocía que la lentitud de don Felipe no era la única dificultad en la empresa contra Inglaterra. Juzgaba el nuncio español, que si Sixto V hubiese estado tan bien informado como el Papa Gregorio, quizá habría tenido por imposibles de ejecutar los dos deseos de su corazón, la acometida contra Ginebra y la dirigida contra Inglaterra. Pues ¿quién, dice, debe ser señor y dueño en aquel reino, si es conquistado? Don Felipe hará valer sus pretensiones, pero ni el Papa ni otro príncipe puede dar su asenso a semejante engrandecimiento de España (2). Si Felipe II agregaba también el reino de Inglaterra a su inmenso imperio, había el peligro de que el Papa no fuese más que un capellán del rey de España. Lo que pensaban los otros príncipes de un ulterior acrecentamiento de poder de la monarquía española, pudo conocerlo Sixto V, cuando hizo inquirir de Enrique III cuál era su actitud respecto a la expedición contra Inglaterra. El rey contestó (3) que ciertamente más quisiera que Inglaterra estuviese en otras manos que en las de Isabel, pero que nunca se avendría a ver el país en poder de España. A la réplica de que el país conquistado debía venir a parar a Jacobo VI, que fácilmente se podía convertir, siguióse la respuesta de que si vencía el rey de España, nadie esperaría que devolviese su conquista; que los españoles no eran frailes y no habían de renunciar a los frutos de sus hazañas por obedecer a un mandato pontificio.

Sixto V consideraba naturalmente el estado de las cosas en el aspecto religioso; deseaba la conquista de Inglaterra como una condición previa para la reducción del país a la antigua fe. En cambio para Felipe II la empresa era en primer término política; para él se trataba de la defensa de sus actuales posesiones y de la adquisición de un nuevo reino; primeramente quiso que el Papa le otorgase en feudo el reino de Inglaterra, y cuando Sixto V no accedió a ello, lo quiso para su hija Isabel Clara Eugenia (4). Muchos contemporáneos pusieron en duda la religiosidad de don Felipe en gene-

(1) Ibid.

(2) Gradenigo en 22 de febrero de 1586, en Brown, n. 322. Hübner (I, 315, edición alemana) hace observar acerca de esto: «Cómo parecen enteramente modernas estas consideraciones del diplomático pontificio; cómo se halla ya des-
envuelta la doctrina del equilibrio europeo!»

(3) Gritti en 14 de junio de 1586, en Brown, n. 364; cf. n. 337.

(4) Pollen en *The Month*, CI (1903), 561; Bellesheim, Allen, 161.

ral y creyeron que obraba según el consejo de Maquiavelo, de que el príncipe ha de ser religioso más según la apariencia exterior que en realidad (1). Esto parece ciertamente demasiado extremado, las intromisiones del rey en asuntos eclesiásticos no bastan para fundamentar semejante inculpación. Pero en sus planes contra Isabel los motivos religiosos sólo estaban en segundo término; por eso Sixto V tenía desconfianza en la pureza de sus intenciones, y a Olivares le costaba bastante trabajo desviarle de esta opinión (2). El embajador veneciano expresa varias veces la sospecha de que los preparativos contra Inglaterra eran sólo una apariencia para engañar al Papa y sacarle dinero (3). Sixto V mismo dijo una vez: «Hemos concedido bienes eclesiásticos al rey de España, y creemos que este dinero es causa de toda desgracia, por no haber sido empleado en su verdadero fin» (4).

Pero a pesar de todos los reparos el Papa se vió al fin obligado a aceptar los servicios de don Felipe. El 29 de julio de 1587 se ajustó un tratado formal (5). En él prometió Sixto V como subsidio un millón de escudos; la mitad del cual debía ser pagadero después del desembarco de las tropas españolas en Inglaterra, y la otra mitad pagarse por partes cada dos meses. La promesa pontificia estaba ante todo ligada a la condición de que la escuadra española se hiciese a la vela todavía en el año 1587. Designáronse también como esenciales otras condiciones, a cuya observancia se había de obligar

(1) *Al'incontro non mancano infinite e gravi persone che tengono, che quella santimonia e devotione non sia sopra pietosa radice e christiana base fondata, ma su quella politica regola che la religione in un principe debba più apparire che esservi et che solo a simile esteriorità nenon con grande arte dirizzate le cose sopradette. Relazione di Spagna (de Camilo Guidi ?), en C. Bratli, 189.*

(2) V. su carta de 24 de febrero de 1586 en Bellesheim, loco cit., 157.

(3) Gradenigo en 10 de agosto y 18 de octubre de 1585, en Brown, n. 280, 288.

(4) Gritti en 28 de noviembre de 1587, *ibid.*, n. 604. Quizá se explica por esta sospecha el tono áspero de una carta autógrafa del Papa a Felipe II de 25 de julio de 1588, en la cual Sixto puntualiza su posición en el asunto de los subsidios. Arch. Rom., XIV (1891), 172 s.; Meyer, 273, nota 1; Herre, 385, nota.

(5) Impreso por Meyer, 454-457. *L'anno passato di luglio sottoscrissero i capitoli S. St^a et il conte Olivares, per questa impresa d'Inghilterra, et vi era il capitolo che al settembre si andasse all'impresa. Brumani en 27 de agosto de 1588, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En 27 de junio de 1587 escribe Gritti que el Papa había prometido pagar 600 000 coronas inmediatamente después del desembarco en Inglaterra y luego 70 000 coronas mensualmente mientras durase la guerra; con todo Inglaterra debe quedar siendo feudo pontificio y el Papa nombrar el rey. Brown, n. 537.

don Felipe con su palabra real por escrito en un documento público. Estas condiciones eran que después de la conquista debía nombrar un rey para Inglaterra, del cual se pudiese esperar con seguridad el restablecimiento y conservación de la religión católica, y el nombrado había de ser acepto a la Silla Apostólica y recibir de ella la infeudación. Que a la Sede pontificia debían devolverse todos sus derechos y rentas, y a las iglesias, monasterios y obras pías todas sus anteriores posesiones. Firmó el tratado de parte del Papa el cardenal Carafa, y de parte del rey Olivares. Por lo demás tratóse el negocio muy en secreto; sólo a fines de junio de 1588 comunicó Sixto V la alianza a algunos pocos cardenales, especialmente al cardenal Mattei (1).

Si el convenio con don Felipe se mantuvo secreto, con todo Sixto V dió también una señal pública de su aproximación al rey de España. Ya desde hacía mucho tiempo los desterrados ingleses que estaban en el continente, habían procurado alcanzar por mediación de Felipe II la elevación de Allen al cardenalato (2). Se trataba de dar a los católicos ingleses una cabeza y un centro alrededor del cual pudiesen agruparse, pues lo que significaba la falta de semejante cabeza, harto claramente se podía ver en Escocia (3). Don Felipe agenció el nombramiento de Allen principalmente porque el nuevo cardenal debía acompañar como legado pontificio al ejército español en la expedición a Inglaterra, y después de la conquista del país interponer su autoridad para el ordenamiento de los asuntos eclesiásticos y los políticos (4). Pero a pesar de todos los esfuerzos llegó al fin el año 1586, sin que en el adviento, tiempo reservado por Sixto V para los nombramientos de cardenales, se hubiesen visto cumplidos los deseos del rey (5). Entonces el 7 de agosto de 1587

(1) *Noverit V. S., SSMUM D. N. pepigisse fedus ante aliquot menses cum rege Hispaniae adversus reginam Angliae; quod quidem adeo hucusque occultavit, ut nec unus ex cardinalibus a S. St^e cognoscere potuit. Detegit tamen ante 4 dies uni vel alteri cardinali et praesertim cardinali Matteo Romano. Sporeno en 25 de junio de 1588, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*. Cf. Santori, *Autobiografía*, XIII, 180.

(2) Mendoza a Felipe II en 6 de abril de 1581, en la corresp. de Felipe II, tomo V, 565 s.

(3) Carta de 1.º de noviembre de 1582, *ibid.*, VI, 421; memoria de Olivares para el Papa de 14 de marzo de 1587, en Bellesheim, Allen, 165. Morgan y el partido galés trabajaban ciertamente contra Allen y deseaban elevar en su lugar a su paisano Owen Lewis. Lechat, 161 s.

(4) Olivares en 24 de febrero de 1586, en Bellesheim, Allen, 158.

(5) Sólo un nuevo cardenal protector había sido destinado para Ingla-